

La pintura de Josué Sánchez^()*

por: Alfonso Castrillón Vizcarra

La dación del Premio Nacional de Cultura al maestro Joaquín López Antay cerró definitivamente el problema irresuelto en aquella época entre artesanía y arte: se trató de equiparar el arte popular (mal llamado artesanía) al arte informado (mal llamado culto). Lo que en aquella época no se entendió (estamos hablando del año 1976) fue que no se trataba de decidir cuál de los dos era mejor, sino de dar entrada en la historia del arte popular con los códigos del arte informado. Por su concepción, por el trasfondo mágico religioso que guarda, un retablo ayacuchano es un mundo que refleja las vivencias del hombre andino al igual que una pintura o escultura occidental, siempre que sean testimonios de los más genuinos valores humanos.

Hago, siempre que puedo, esta introducción para hacer ver lo mucho que se ha ganado en la apreciación de nuestro arte y cómo hoy la polémica se ha disipado, porque el arte popular ha entrado al museo y a las galerías, mientras el arte informativo, después de un proceso de disolución, está por desaparecer y perder su objetualidad gracias a los conceptualismos. El arte popular ha entrado al sistema de las artes y ha perdido, como era de esperar, su “aura” pero ha ganado otra cualidad, la de llegar a más público y ser testigo de nuestra cultura andina.

Un artista que se ha nutrido del arte popular de su tierra y ha dado paso a un mundo de formas enraizadas en el pasado precolombino con gran libertad es sin duda Josué Sánchez (1945). Su pintura tiene un aire pastoril donde el hombre, los animales y la naturaleza están en perfecta armonía mostrándose sin conflicto. Unas veces sus composiciones se presentan como una síntesis mostrando a la vez diversas secuencias, como su pintura “Integración” (2007): por un lado la costa, el mar, los barcos; en el centro la montaña, el pueblo y el hombre dedicado a sus labores; más allá la selva con sus habitantes y su vegetación estilizada. Otras, centra la mirada para dar importancia al animal mítico, como en “Amaru con peces” o “Amaru dorado”, ambos del 2013. Sus formas simbólicas estilizadas ocupan el centro de un paisaje pueblerino, como puede verse en “Amaru dorado I” (2008), pero de preferencia acomoda a sus personajes en bandas horizontales, como en “Yawar Fiesta” (2012) o “Selva mágica” (2014).

Otra cualidad que distingue a sus trabajos en superficie, es el dibujo, que tiene aquí un papel preponderante. Sus pinturas semejan tapices, pero la profundidad está solo insinuada. Es sin duda el color contenido por la línea fina del diseño el que, sin embargo, grita desafiante su intensidad. No podía ser de otra manera porque el valle del Mantaro es un muestrario de reverberante colorido en las mantas y polleras de sus habitantes.

Cuando líneas arriba hablaba del aire pastoril de la pintura de Sánchez no quería insinuar siquiera el arte “naif” o ingenuo. Dos razones lo contradicen. Primero la técnica, ya que el pintor echa mano a procedimientos modernos como los de sus fondos chorreados a la manera de acuarela (Véase “Amaru dorado II”), logrando sorprendentes efectos. Segundo, el hecho de desarrollar otros temas como el de la muerte, o acercarse a la literatura al momento de pintar los zorros inspirándose en Arguedas. Sánchez no fue ajeno a los episodios de la guerra sucia; pues su paleta risueña se tornó agresiva en “El triunfo de la muerte” (1968) en el que puede verse a la Ineludible señorear en el centro mientras los hombres armados precedidos por un tanque se enfrentan a un grupo de demonios. También el pueblo de Comala, creación de Juan Rulfo le interesa, pero no es un pueblo fantasmal, como el que describe el novelista, sino uno que recibe una luz cálida como bendición y promesa de una nueva vida. Quizás una alusión a los pueblos serranos devastados que esperan justicia y reconocimiento. No, Sánchez no es pintor “naif”, es un pintor informado que se nutre conscientemente de la cultura de su pueblo.

(*) A propósito de la exposición en la galería de Artes Visuales del Centro Cultural Ccori Wasi, de la URP, del 30 de setiembre al 30 de octubre del 2014

Condenados II 2013 (acrílico sobre lienzo, 50 x 50cm)

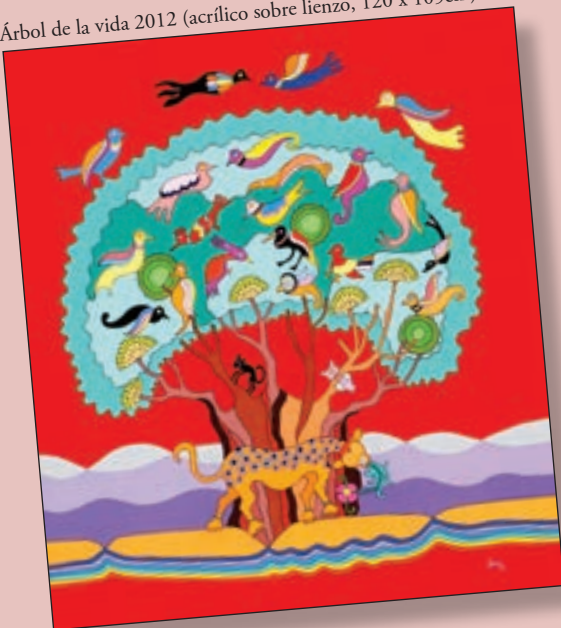


Crucificado 2008 (acrílico sobre lienzo, 106 x 120cm)

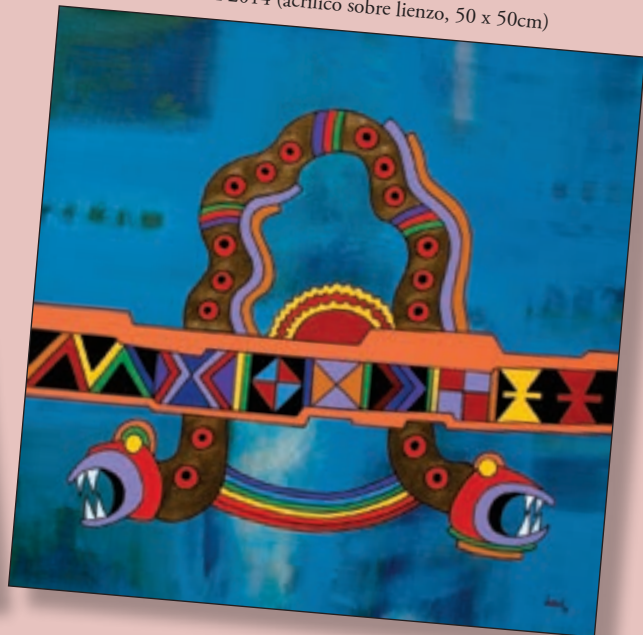


Amaru Dorado II
2013
(acrílico sobre lienzo,
50 x 50cm)

Árbol de la vida 2012 (acrílico sobre lienzo, 120 x 105cm)



Amaru Dorado III 2014 (acrílico sobre lienzo, 50 x 50cm)





Árbol de la vida II,
2014
(acrílico sobre lienzo,
156 x 296cm)



Talpuy Faena
2010
(Acrílico sobre lienzo,
181 x 130cm)



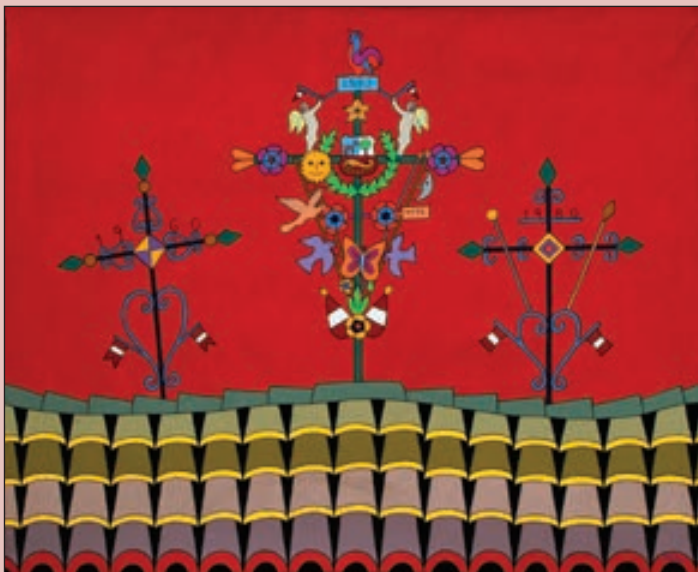
Selva Mágica
2014
(acrílico sobre lienzo,
156 x 296cm)



Mama Hualí
(acrílico sobre lienzo,
90 x 130cm)



Retablo
2013
(acrílico sobre lienzo,
120 x 155cm)



Tres Cruces
2009
(acrílico sobre lienzo,
90 x 110cm)